

A MAMÁ MONO NO LE VENGAS CON BANANAS VERDES

**PATRICIA
CONDE**



**EL ANTIMANUAL
DE LA MUJER
PERFECTA**



El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares y los hechos son producto de la imaginación de la autora o se usan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, acontecimientos o lugares reales es pura coincidencia

Diseño de interior: María Jesús Gutiérrez

© 2015, Patricia Conde

© 2015, Javier de Miguel, por el capítulo *Qué buscan ellos en nosotras*

© 2015, Carolina García-Siñeriz, por las ilustraciones de las páginas 22, 34, 41, 42, 48, 52, 59, 61, 63, 65, 69, 71, 73, 75, 78, 80, 82, 84, 86, 109, 116, 157, 162, 166, 177, 184, 186, 211
Resto de las ilustraciones, Shutterstock

© 2015, Editorial Planeta, S. A.

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: enero de 2015

ISBN: 978-84-270-4144-8

Depósito legal: B. 22.317-2014

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España



índice

IS THIS THE REAL LIFE? 15

1. LA VIDA, ESA COSA RARUNA 17

Una vida normal 17

Lady boy 19

La pareja 23

La súper *woman* 24

2. LAS PRIMERAS CITAS 29

Sonría, por favor 31

Las ocho des 33

«Soy más pobre que las ratas» 35

El atuendo 36

¡Qué nervios! 37

Empezar a comer 38

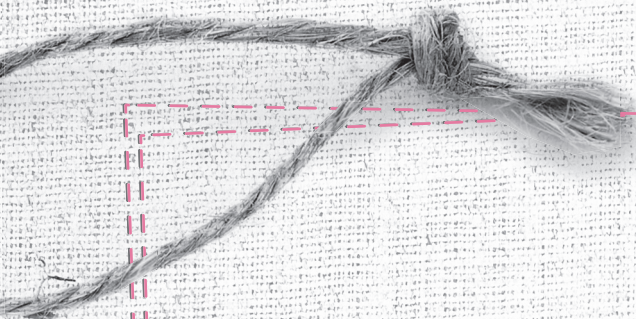
Idealizaciones, las justas 39

De qué hablar 41

Especias y bebidas 42

La disco, las colas y el terreno de juego 44

Mentir es complicado 46



Atracción fatal	47
¿Qué pasa después?	50
El <i>casting</i> de la vida	53

3. TIPOS DE HOMBRES **57**

El hecho y derecho	58
El <i>transformer</i>	60
El agente especial de la CIA	62
El agente especial casado	64
El Edipo, rey de Tebas (... a cagar)	67
El pagafantas que se casa y asciende a calzonazos	71
El Jim Carrey	73
El Narciso	74
El <i>colgao</i>	78
El estigmatizado	79
El colega	81
El <i>zealous</i>	83
El indeciso	85

4. PROBLEMAS DE PAREJAS **89**

Arruinar tu fin de semana por los pelos	89
Que te den por culo...	92
No sin mis padres	94
La gran mamá mono	96

Hándicap	98
Las cosas claras	100
Posicionamiento de mercado	103
¡Ooooh-Diooooo-mí-oooo!	109
Velada romántica... con terceros	110
Los escalones	117
WTF!	119
Exnovias	122

5. HAY HISTORIAS QUE MERECEAN CAPÍTULO APARTE **129**

Gusi-Lutz	129
<i>My dear friend... ¿zone?</i>	132
¿Los caballeros las prefieren rubias?	134
¿Como la vida misma?	137

6. DE DESPIDIDAS DE SOLTER@S, BODORRIOS Y MATRIMONIOS **147**

Hay bodas y bodas	151
Las bodas no molan	152
Las bodas temáticas	154
Él quiere algo más que tu amor cuando...	156
Las hermanitas de la caridad	158
«Las pesadillas de mis amigas»	160
Los «princesitos»	165

7. LOS CUERNOS Y LAS SORPRESAS **171**

Liliane y Pepe	172
----------------	-----

«Si nos quedamos quietos, moriremos»	175
¿Cuernos yo? Venga, hombre	177
Las mujeres somos algo más sutiles	179
¡¡¡SORPREEEEEEEESA!!!	181
Y más sorpresas	194
Mejor no dar sorpresas	199

8. LAS REVISTAS FEMENINAS **205**

El horóscopo	207
Temporada otoño invierno y algunos consejos	208

9. QUÉ ANDAMOS BUSCANDO **213**

Qué buscamos las mujeres en un hombre	213
Qué buscan los hombres en una mujer	216

10. QUÉ BUSCAN ELLOS EN NOSOTRAS, **por Javier de Miguel** **219**

Queremos sentirnos vuestros héroes	219
Queremos que la comunicación fluya	220
Que tenga un buen corazón	221
Buscamos sentido del humor	223
Que seáis femeninas	223
Nos gusta tener nuestra propia vida	224
Que nos sorprendáis de vez en cuando	224
Que demostréis que confiáis en nosotros	225
Cosas que suman	225
<i>Agradecimientos</i>	229

Capítulo I

La vida,

esa cosa

rara

Una vida normal

Dicen que la vida es lo que pasa mientras nos empeñamos en hacer otros planes, buscando formas de llenar nuestro tiempo con *hobbies* estúpidos, charlas con conocidos que no llevan a ningún sitio, programas de televisión que no te enseñan absolutamente nada y gente que se cruza en tu camino y que solo te hace perder el tiempo.

Solo cuando oímos cosas como «Fulanita está yendo al gimnasio todos los días y ha perdido ocho kilos, está estupenda»; «Pepito ha dejado todo, se ha ido a Malasia y lleva por ahí perdido tres meses»; «la prima Mery se apuntó a la escuela de idiomas y ya habla tagalo y coreano perfecto», y mil ejemplos como estos, es cuando despierta en ti un sentimiento de frustración, de sensación de pérdida de tiempo y piensas que no estás aprovechando la vida, que ya has gastado la mitad de tus bonus y debes tomar decisiones antes de que veas esa luz al final del túnel que dice *GAME OVER*.



El otro día, le decía a un amigo –y esto es en serio– que me molaría tener una vida normal, y ser camarera, por ejemplo, como lo fui hace muchos años, pero en un Starbucks de Arizona o de Melbourne; porque si decidiera currar en el de la calle Princesa de Madrid, sería muy comentado, me sacarían fotos y todas las revistas mentirían –como siempre– sobre la situación que me ha llevado a estar trabajando ahí, ya que la respuesta «me apetecía», que sería la verdad, no le interesa a nadie y, por lo tanto, no vende.

Él me dijo:

–Si lo piensas, hay bastantes menos posibilidades de que aparezca un español por Arizona o Melbourne, pero en el caso de que entrara uno en tu Starbucks, te reconociera y se acercara a preguntarte algo, solo tendrías que decir: «¡Estás en una cámara oculta!». Luego podrías señalar a un espejo, cafetera, farola o incluso al infinito y decir con tu mejor sonrisa de novia de América: «¡Saluda a la cámara!».

Así que, simplemente, lo que tienes que hacer es jugar bien tus cartas.

¿Por qué os digo todo esto? Muy fácil, porque siempre pensamos que lo podíamos haber hecho mejor; que si retrocediésemos en el tiempo no cometeríamos los mismos errores; que si ¿por qué a mí?; que hay que ver la suerte que tiene Fulanita que le va todo bien; que tu trabajo es mucho más guay que el mío; que Angelina Jolie está con Brad Pitt y son felices y yo no veo el momento de dejar a Juanma; y mil cuestiones más que nos hacen perder el sueño muchas noches. Eso no puede ser, hay que dormir, porque si no, vas como un *walking dead* por la vida y es cuando no te enteras de nada y ves pasar tus días sin pena ni gloria en estado casi vegetativo.

Hay quien de día no está del todo despierto y por la noche no está del todo dormido pensando en todos los problemas que tiene. Cuando estos son por mal de amores es imposible una recuperación a corto plazo. (A no ser que seas tú la que ha echado de tu vida a un noviete y te has quedado más a gusto que un arbusto.) En esos momentos bajos, es cuando por error, por las prisas y porque nos sentimos mucho mejor si nos dan unos besitos de tanto en tanto, se multiplican los problemas. Al final, lo forzado sale mal.



Ese tío, que está muy bueno pero es insoportable y que solo estás con él para alejar a tu ex o darle celos, antes o después acaba enamorándose de ti. Entonces te toca entretenerle y quitártelo de encima, lo cual hará que te sientas mucho peor que antes.

Cuando te enrollas con un tío para llamar la atención de tu ex, para hacerle daño por lo que te hizo o simplemente para poder decir «yo también estoy con alguien», y acabas casándote con él sin conocerle siquiera, la que acaba lamentándose eres tú. Un día te das cuenta de que llevas doce años con él y que nunca pasa nada, que te aburres, vaya, que no te aporta nada, que no le admiras, que no le quieres, pero te da pena y sacrificas toda tu vida por esa pena que te da, sin darte cuenta de la pena que te das a ti misma.

Sí es que hay mujeres muy entregadas, que piensan en el karma y esas cosas, creen que la vida las compensará por estar al lado de un trozo de carne con ojos que ya ni les da las buenas noches.

Lady boy

Aunque a veces puede parecer que hombres y mujeres vivimos en universos paralelos, no es así, y digan lo que digan y nos pongamos como nos pongamos, no podemos vivir los unos sin los otros.

Platón lo cuenta muy bien en su obra *El banquete*, donde dice que unos seres de cuatro piernas, cuatro brazos, una cabeza con dos caras, y ambos sexos, fueron castigados por Zeus partiéndolos por la mitad con un rayo... —sí, estos griegos y su imaginación...— separándolos así en hombre y mujer, y desde entonces andan por la vida buscando su otra mitad.

¿Y si esto fuera verdad? Qué miedo, ¿no?, mira que si Zeus se vuelve a enfadar y nos junta de nuevo... vaya cuadro. Aunque en el caso de José María Aznar



y Ana Botella, salvo por las cuatro piernas y los cuatro brazos, el resto lo dejaría igual, ya que se parecen un montón.



A menudo las mujeres nos preocupamos porque parece que ese príncipe azul, ese amor verdadero, esa media naranja nunca va a aparecer. Algunos hombres se conforman con que de vez en cuando aparezca por su cama no ya una media naranja, sino una media mujer, vamos, que les da igual que se trate de un *lady boy*.

Un *lady boy* viene a ser un travesti muy conseguido en Tailandia.



Una vez, un chico completamente ebrio me confesó que en un viaje a Tailandia él y sus amigos ligaron o creyeron ligar con un grupo de tías buenas. Ellas, sorprendentemente, se lo pusieron demasiado fácil y enseguida se fue cada uno a su catre.

A medida que me iba contando la historia yo me imaginaba el lugar; un antro de techos bajos, paredes rojas, colchas de terciopelo color bermellón, ventiladores, suelo de ese que cruje al andar con alguna cucaracha correteando y un ambiente parecido al que hay en las pelis de miedo asiáticas tipo *The Ring*.

En el momento de los preliminares, cuando sus manos bajaron hacia abajo pasando por sus recauchutados pechos se llevó la gran sorpresa, supongo que para mal, y se topó con su tiburón.

Aquí ocurre una cosa, a un hombre con un calentón así, en un momento como ese, se le plantea una gran duda que apenas puede resolver, ya que la sangre está concentrada muy lejos del cerebro. Así que aplica el modus operandi para estos casos que consiste en «primero actúo y luego pienso».

Y con su «vive el momento» se enzarza en una experiencia inolvidable por donde amargan los pepinos que tendrá que acabar confesando antes o después con la ayuda de unas copas de más porque no puede vivir con la imagen de ese tiburón en pleno ataque.

Después de pasar por caja, el silencio se hizo latente entre ellos.

Se sentían aliviados culpando a otros en sus círculos más íntimos.

—Ricardito desde que ha bajado al pilón no es el mismo.

—Eusebio estuvo todo el viaje de vuelta de pie en el avión.

—Creo que Alfredo se ha hecho de la otra acera porque cuando una tía le entra se pone a sudar y sale corriendo.

Pero jamás confesarán, «Yo también buceé con tiburones», a no ser que su conciencia no les deje vivir en paz, como fue el caso de este chico de dicción dudosa y verborrea a las 6 de la mañana.



De todas formas, esto de los calentones entre tíos viene de muy atrás, es un comportamiento muy primitivo que hace que a veces se comporten como animalitos.

Ellos son incapaces de sobrevivir sin sexo y, llegados al punto del calentón, les da igual cómo, cuándo o con quién. Tú dejas a dos tíos en una isla desierta dos meses y acaban como los de *Brokeback Mountain*.



Mirad lo que ocurre en las cárceles. Los criminales, malhechores, ladrones, políticos, gestores, administradores, banqueros, alcaldes y todos aquellos que delinquen y que se niegan a ir a la cárcel es porque ya saben lo que les espera: recoger el jabón en las duchas... Y ya pueden ser los tíos más hombretones, duros y machotes los que lo tiran que les da igual su reputación, al final todos acaban tirando y recogiendo pastillas de jabón porque son incapaces de esperar un tiempo para hacerlo en condiciones con la parienta. Total, deberían saber cómo es la justicia, dicen quince años, pero al final son solo dos, qué le vamos a hacer. Por eso deberían tener paciencia y portarse bien 😊 Que luego les sueltan y mientras pasean su libertad oyen comentarios como: «Mira, ese tipo estuvo en la trena cinco años, y con todo lo duro que parece tiene el culo como la bandera de Japón».

Mientras ellos se vuelven locos si en dos meses no han tenido sexo, las mujeres podemos estar dos años. ¿Que cómo lo hacemos? A mí no me preguntéis, porque no tengo ni idea, pero «yes, we can».

Vamos, que la frase que le dice Torrente a su compañero en toda la saga: «Nos hacemos unas pajillas, sin mariconadas», es más común entre los hombres de lo que pensamos. Y luego llamamos guarro al pobre Torrente cuando el hombre solo se basa en la realidad, si ej que...

La pareja

En fin, pajillas aparte, volvamos al tema que nos ocupa. La pareja.

Hay quien sale con cualquiera por el simple y triste hecho de decir que sale con alguien y se permiten decir eso de «me conformo con lo que tengo porque el mercado está fatal», tirando así años de su vida por la borda.

A veces hablas con hombres casados que cuando sale el tema de su mujer les cambia la cara y hablan de ella como si se tratase de un familiar lejano, la pesada de su hermana o la señora que cuida a sus hijos.

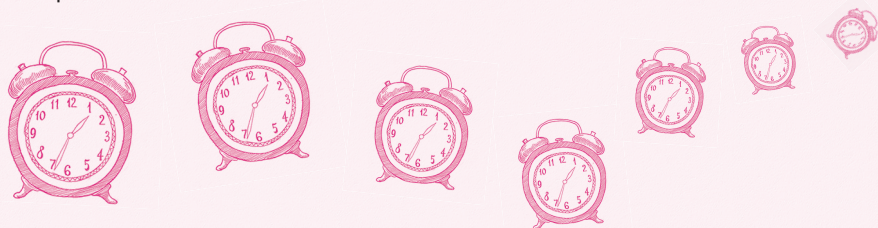


Parece como si te estuviera rogando que le ofrecieras un plan alternativo a volver a su casa para luego decir eso de «perdona cariño, me han liado en el trabajo».

A veces te da la sensación de que hay mitades que no han encontrado la que les corresponde y han forzado una unión que no es armoniosa, y que si la trasladamos a la mitología griega sería lo más parecido a Quasimodo.

Por eso hay que tener paciencia y no ser impulsivos, y da igual que tengas 38, seas mujer y no hayas tenido hijos; si no ha ocurrido, es que no tenía que ocurrir. Que parece que llegamos a los 35 y el reloj biológico nos trastorna y luego vienen las lamentaciones porque no sabes quién de los que estaban en el bar aquella noche es el padre de tu hijo.

Pero sí que es verdad que últimamente, con el ritmo de vida que llevamos, las nuevas tecnologías y el hecho de que a partir de los 30 parece que todo va más rápido, cada vez ponen más difícil que surja una historia de amor de película.



La súper woman

Las mujeres –algunas poco a poco y otras todo lo rápido que les ha dejado la sociedad– han evolucionado en muchos aspectos, le pese a quien le pese. Hay mujeres muy machistas que condenan los triunfos de otras. Mujeres que se creen con poder para prejuzgar a otras por su aspecto, profesión o condición social sin haber intercambiado una palabra con ellas. Hay mujeres vilipendiadas por tener determinado aspecto o por ser aparentemente triunfadoras y felices. Eso quizá es lo que más envidia puede despertar en algun@s, que no se preocupan por indagar siquiera si esa felicidad es real



o no. Al fin y al cabo, la mayoría, cuando nos preguntan «¿qué tal?», contestamos, el noventa por ciento de las veces, con un protocolario «bien». Como digamos «así, así» o «vaya, podría estar mejor», nuestro interlocutor estará deseando saber qué nos pasa y no dudará en perseguirnos y hacernos un sondeo en la oficina si es necesario hasta descubrirlo. Por eso el «bien, gracias» nos ha salvado muchas veces.

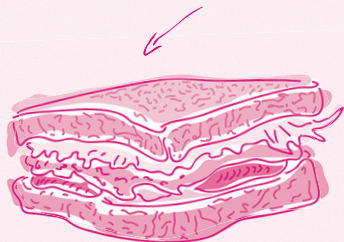
Luego están los que obviando el «¿qué tal?» te dicen: «Tienes mala cara, a ti te pasa algo», y te quedas sin saber qué decir. Pocas veces puedes huir de tal artimaña y acabas confesando algo en lo que ni siquiera te habías parado a pensar, como, «no he dormido muy bien», «tengo un poco de alergia» o «me ha bajado la regla». Y te vas pensando, «¿qué le importará a la tía esta si me ha venido la regla o he dormido mal?». Pero ha hecho la pregunta trampa y decir un simple «nada» te hace parecer muy borde porque el otro siempre lo recoge como un «a ti qué te importa».

Que muchas son las veces en la vida que se lo irías diciendo a mucha gente a tu paso, pero no procede porque se supone que tienes que ser amable, sincera, respetuosa y nunca estar cansada (por el qué dirán).

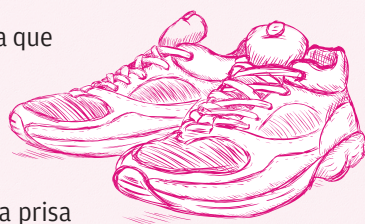
Y, así, casi por sorpresa, las mujeres, un buen día, nos convertimos en súper woman.

De pronto, un viernes, tu jefe te dice que te tienes que quedar hasta tarde a cerrar unos presupuestos, y a los jefes hay que tenerlos contentos o ya se sabe lo que hay.

Sin rechistar le dices que sí mientras llamas a tu madre para que vaya a recoger a los niños al colegio y que cuando llegue a casa saque la cena del congelador. Comes un sándwich mientras lees el periódico para estar informada y que no te pillen con cara de lori cenecño (que es un monito de Sri Lanka que tiene los ojos muy abiertos) cuando oigas, «qué fuerte lo de Chile, ¿verdad?». Después hablas con las



compañeras, intentando ser lo más simpática que puedes para que te critiquen lo menos posible.



Cuando logras salir del trabajo, te espera un atasco de mil pares, pero te das toda la prisa que puedes para llegar a tiempo al gimnasio a tu clase de *body pump* con el único objetivo de no oír cosas desagradables como «desde el segundo embarazo, cómo se ha dejado esta chica». Abres la bolsa del *gym* y empiezas a sacar cosas en los semáforos, te desmaquillas, te vas cambiando como puedes y llegas a tu clase con la lengua fuera. Al salir pasas corriendo por el súper a comprar pañales, bolsas de basura, papel higiénico y todas esas cosas que nos gusta comprar a las amas de casa, porque si no lo hacemos nosotras, no lo hace nadie.

Estás hecha polvo, te has levantado a las siete de la mañana y te has ido derecha a la pelu de al lado del trabajo que abre a las ocho a darte unas mechas en tu pelo indecente, porque son vitales, sí, estoy casi convencida que darte unas mechas tiene algún efecto antidepresivo. Y es que no puedes bajar la guardia, además de ser efectiva en el trabajo debes ir con el pelo impecable, los glúteos firmes y la mejor de tus sonrisas para que no te digan que estás amargada.

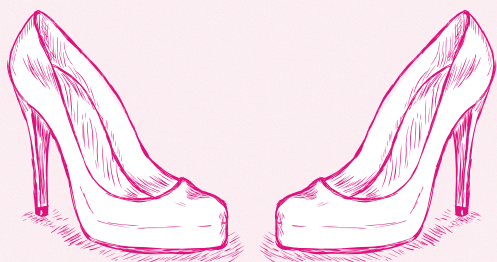
Pero la cosa no acaba aquí. Llegas a casa, descargas la compra, haces la cena a los niños, le cuentas a tu madre la mierda de día que llevas, ayudas a los niños a hacer los deberes y los acuestas. Entonces, tu marido te dice:

—Pero ¿qué haces así? Venga, vístete que es viernes y hemos quedado con Luis y Carmen.

Ajá... ya, claro.

Aquí ocurre una cosa, como le digas que no, que estás cansada, la has cagado. Te empezará a decir cosas como; «desde que eres madre, hay que ver cómo has cambiado, antes eras más divertida. Te has vuelto una aburrida», etcétera. Como no quieres que pase eso, te pintas el ojo, como dice mi ma-





dre, te pones colorete a mansalva para que no se note el cansancio que llevas encima y te pones un vestido bonito para que no digan otra vez «cómo se ha dejado esta chica»... y todo esto en cinco minutos.

Te tomas algo con ellos. Aunque, en realidad, lo que pasaba era que él quería ver a su colega –ese que si no ve un día se muere–, y que tú entretuvieras a su mujer. Pero da igual, si has llegado hasta aquí, puedes con esto y con mucho más.

Al llegar a casa te pones todas las mascarillas que tienes a mano, tanto en la cara como en el pelo: hidratante, drenante y exfoliante. En el cuerpo te pones una reafirmante y en los glúteos esa crema anticelulítica efecto calor-frío que parece que te has untado el culo con licor del polo. Además, debes ponerte un camión sexy, ya que es viernes y no hay que bajar la guardia.

Pero tu marido, después de todo el esfuerzo que has hecho durante el día, del casi milagroso orgasmo que una vez más has tenido que fingir y, con el poco tacto que le caracteriza, va y te pregunta que qué mierda te has puesto en los muslos, que tiene una sensación frío-calor en los huevos que tan pronto le arden como se le congelan.

Si puedes sobrevivir a todo esto, puedes condecorarte con la medalla de súper *woman*, porque realmente lo mereces. Ahora bien, para que todo esto ocurra, antes es necesario tener una primera cita. Que son más importantes de lo que creemos, puesto que aquí, en esta primera eliminatoria, hay mucho en juego...

